

Cuentos del paraíso de las islas 06-1.2

EL ASCENSO DEL SELLA
Hacia un programa ideal para un rector

emilio.sola@cedcs.eu

Colección: El paraíso de las islas
Fecha de Publicación: 21/11/2016
Número de páginas: 5
I.S.B.N. 978-84-690-5859-6

Archivo de la Frontera: Banco de recursos históricos.
Más documentos disponibles en www.archivodelafrontera.com



Licencia Reconocimiento – No Comercial 3.0 Unported.

El material creado por un artista puede ser distribuido, copiado y exhibido por terceros si se muestra en los créditos. No se puede obtener ningún beneficio comercial.

El *Archivo de la Frontera* es un proyecto del **Centro Europeo para la Difusión de las Ciencias Sociales (CEDCS)**, bajo la dirección del Dr. Emilio Sola.

www.cedcs.org
info@cedcs.eu

Cuentos del paraíso de las islas

06-1

EL ASCENSO DEL SELLA

06.1.- Hacia un programa ideal para un rector

06.1.2. El encuentro de Juan Bravo con el emperador Marco Aurelio.

INDICE:

1.- HACIA UN PROGRAMA IDEAL PARA UN RECTOR.

1.1. El rector Juan Bravo interpreta encuestas docentes con el método paranoico-crítico.

1.2. El encuentro de Juan Bravo con el emperador Marco Aurelio.

1.3. Juan bravo y sus asesores; Antón Dolores, el último teólogo.

1.4. "Y usted que opina del aborto de las gallinas".

1.5. Juan bravo y sus asesores; Borondón el Babilónico o el Antiguo.

1.6. La muerte del cantante punki Picoletto.

1.7. Despedida del rector J.B.; un concierto de rock.

2.- EL ASCENSO DEL SELLA

2.1. El río Sella y la gran fiesta del carnaval de verano.

2.2. Hacia el mar por el mirador del Fitu, tras el juego de los abalorios.

2.3. La fuente del infierno en el puerto del Pontón.

Fin

06.1.- HACIA UN PROGRAMA IDEAL PARA UN RECTOR

1.2. El encuentro de Juan Bravo con el emperador Marco Aurelio.

J.B. conseguía acoplar el ritmo de su mente a un tiempo más reposado, más acorde con su gusto y ánimo, mediante periódicos retiros pudieran decirse "espirituales", durante los cuales pretendía sintetizar, como peculiar alquimista, la esencia misma de su actuación temporal. "Uno sólo es capaz de mostrar al cercano fragmentos, mínimos fragmentos de sí mismo". Sabía que habría un tiempo, aunque se temía que muy lejano, que a él sólo le sería posible imaginar o – temía decirlo – profetizar, un tiempo de pasado y futuros entreverados en que algunos de sus fragmentos habrían de ser desarrollados. Fragmentos de acción. O de literatura.

Juan Bravo volvía, tras aquellos retiros cada vez más breves y menos distanciados – debía de estar comenzando a envejecer –, a poner los pies en la tierra. "Debo telefonar inmediatamente al rector de Cali y al rector de Medellín. Su idea me parece una genialidad. Una medida jurídica que permita blanquear hasta el hondón el pozo negro de las finanzas del "narcotráfico", así, únicamente en el sector de las redes juveniles internacionales, a niveles de estudiantes/educadores y parados/roturadores. Eso sí, comenzando con la movilización de los estudiantes/encuestadores y las giras musicales que mesticen las tribus urbanas, que dicen."

Comenzó con Rómulo Castro, el rector de Medellín. Corazón de indio mestizado con mente sajona. Milagros de la genética.

- Una operación ambiciosa, Dr. Bravo Gudunov. Un verdadero viaje a los orígenes, digno de Odiseo el griego – y el voluminoso Dr. Castro soltó una de sus risotadas que tanto apreciaba Juan Bravo.

- Perfecto, Rómulo: una Operación Ulises, esa es la idea. Y tú has dado con su nombre.

Muchas veces, recordaba J.B., había telefonado al Dr. Castro, a Medellín, sólo para provocarle una o dos risotadas abdominosas, de las que masajeban su tripón espectacular y a él le dejaban con un raro sosiego de felicidad.

- Gracias, Rómulo – le había dicho J.B. el día de su elección como Presidente de la Gran Comisión Mundial de Rectores universitarios. Y desde entonces siempre le había tuteado y se había dirigido a él, incluso a terceros, estando ausente, con un familiar Rómulo a secas. Y como para contrapesar aquella familiaridad excesiva, el Dr. Rómulo Castro, insigne economista, catedrático de Teoría de la Economía en Medellín y muy reconocido internacionalmente por sus reflexiones esclarecedoras durante la última gran crisis, siempre se dirigía hacia su nuevo y admirado amigo como Dr. Bravo Gudunov, tal vez para resaltar su también peculiar mestizaje.

La presidencia de la Comisión Mundial de Rectores se la debía J.B., sin embargo, al Dr. Hidehito Tanaca. Su discurso parece que terminó de conmover a los rectores asiáticos, sobre todo al peso pesado que era el colectivo chino. Y el Dr. Tanaca había conseguido aquel prodigio con una somera exposición de lo que J.B. le había confiado de su plan

"Operación Ulises", adobado con una vaga promesa, muy oriental debió ser por su efecto inmediato y convincente, que era que aquella I Operación Ulises la organizaran los europeos y americanos con una nutrida participación de observadores extremo-orientales, sobre todo chinos.

La operación de blanqueo de los inmensos recursos del narcotráfico, como se decía, jurídicamente diseñada con pulcritud por el Dr. Rómulo Castro, no sólo consiguió apaciguar los ritmos endemoniados de las finanzas internacionales, sino que dejó en manos de la Comisión Mundial de Rectores unos recursos tan cuantiosos que hasta Rómulo Castro tembló. Porque fue así: todos se echaron a temblar, comenzando por el propio Juan Bravo – ya decididamente así su nombre y no las complejidades hispanas de doble pareja Boris Juan Bravo Gudunov, que tantos quebraderos de cabeza le habían dado siempre con los aduaneros y policías de frontera.

La aceptación de Juan Bravo de la presidencia fue precedida por una formal solicitud: la aceptación por parte de Rómulo Castro a ser su segundo de a bordo y asesor personal. Sólo en el caso de esa aceptación previa del futuro cargo por su amigo, él aceptaría asimismo la presidencia de la Comisión Mundial de Rectores que se le ofrecía. El cerrado aplauso del colectivo oriental sentenció la doble aceptación, de alguna manera, y a Juan Bravo se le achinaron los ojillos brillantes tras las gafas de miope a causa de las lágrimas.

Todo se sucedió con un vértigo tal que J.B. tuvo que recurrir con frecuencia inusitada a sus retiros; éstos, sin embargo, llegaron a reducirse alarmantemente a poco más de una decena de horas. Era desesperante. Y para remediarlo se le ocurrió un truco: meditar sobre un texto que siempre le había parecido excepcional, las reflexiones del emperador Marco Aurelio, a través de sus recuperaciones humanistas. "Enseñanzas para una conducta moral", titulaba la edición que tenía más a mano, a la vez que se refería a ella como "Meditaciones". Una hermosura para tiempos de titanes, para una edad de hierro.

"¿Te distrae lo que ocurre en el exterior? Roba tiempo para aprender algo bueno y deja de dar vueltas". Su primer retiro se centró sobre esto solamente. Y de él salió con la convicción de que necesitaban una "Oración" para la chavalería de la Operación Ulises, que ya habían comenzado a perfilar. Así se lo comunicó a Rómulo Castro, y a éste le hizo una gracia tremenda y llegó a sugerirle, entre risotada y risotada, el "Jesusito de mi vida". Entre bromas y veras, terminaron en el Rig Veda, y en aquella hermosa "tú que llevas armaduras de oro, protégenos durante este viaje", o algo así. Indelimitado, mítico y feliz. Fue una hermosura la capacidad de entusiasmo ante una campaña de objetivos amables: todos los grupos musicales más variopintos, con los más inusitados y novedosos ritmos, incorporaron a sus repertorios aquella vieja oración hindú. Se convirtió en la canción del verano. Fue "el verano del corso y el amor", como comenzaron a denominarlo un poco por todas partes, de Berlín y Nápoles a Buenos Aires y San Francisco.

"Nadie pierde otra vida que la que vive, y no se vive más vida que la que se pierde, aunque vivieras tres mil años o treinta mil". Le tomó con las armas bajas. No en tensión, en guardia. Y en pleno cataclismo, no crisis, de los cincuenta. Como el mundo en torno. Lúcido y envejecido. En la fiesta que habían organizado los diferentes colectivos o asociaciones y sindicatos de estudiantes, cada vez más fuertes los de enseñanzas medias,

no dejaron de desfilar grupos y grupos musicales, de esos nuevos de los que gustaban ellos, divertidísimos y ruidosos.

Ya había sucedido cuando lo de la elección al Consejo Mundial de Rectores, pero con el pre-lanzamiento de la Operación Ulises, que tan de cerca les afectaba a los más jóvenes, ya fue el delirio. Al reclamo de los grupos habían acudido todas las "tribus", como decían toscamente, los más disparatados grupos urbanos, de esos que se formaban en torno a un gusto musical o un atuendo nuevo por sus líneas genéricas, acopladas a sus necesidades y aficiones, así como, más vagamente pero con fuerza, a su procedencia social o de barrio. Juan Bravo no se había querido perder ninguna de las actuaciones, y se interesó por las letras, normalmente reivindicadoras de algo, de cada colectivo y de cada grupo musical. Tardaron tres semanas, pero al nuevo presidente del C.M.R. le organizaron la más completa recopilación de textos de la música popular joven. Convenientemente editada, fue tal su éxito que la editorial universitaria pudo abrir hasta colección de clásicos bilingüe, de siempre postergada. Otras recopilaciones nacionales e internacionales se añadieron a aquella iniciativa y hasta en "folletitos de a perra chica" - o "de a penike" - se puso de moda recopilar canciones de la gente más dispar.

Terminaba sucediendo como siempre, en esa especie de metástasis cancerosa que era la multiplicación cada vez más degradada, hasta para la publicidad más burda y obscena, de estas iniciativas. Pero eran operativas. Era una simple cuestión de forzar la imaginación. Así se llegaba hasta la difusión de cuadernillos con monografías ilustradas de especies de árboles y su aclimatación y matices técnicos de utilidad y bondades ecológicas, paralelos a la operación de reforestación y podas masivas y limpieza de bosques.

Tiempos prodigiosos y creadores. Y fueron sólo el inicio. "Los hombres existen unos por otros: instrúyelos o sopórtalos".

Aunque con menos obligaciones docentes, los primeros pasos de la Operación Ulises, los estudios técnicos previos y las fiestas de explicación de reglas y normas de participación y acción, mantuvieron a Juan Bravo en demasiado estrecho contacto con estudiantes y cuadros jóvenes. "Entra en el interior de los demás y permíteles también entrar dentro de tí". Pero en aquel breve retiro consigo mismo y con el sabio Marco Aurelio, a J.B. aquel abrirse le sonó a casi obsceno.